

2008

Noticia

Julio Ortega

Citas recomendadas

Ortega, Julio (Primavera-Otoño 2008) "Noticia," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 67, Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss67/1>

NOTICIA

En su leída columna del diario *La República*, Abelardo Oquendo (uno de los mejores y más severos – empezando por sí mismo – críticos literarios peruanos) afirmaba, este invierno de nacional descontento, que la literatura en el Perú era poco menos que un Mar Muerto. Lo decía lamentando que un libro de poesía tuviese una edición de sólo 500 ejemplares y una novela de 1,000.¹ Esto es, exactamente como hace 50 años. Lo cual nos llevaría a creer que el Perú ha perdido medio siglo de lectores (verdadero Mar de los Sargazos) y que, en esta matemática borgeana, existen más autores que lectores.

Y, sin embargo, en la XIV Feria Internacional del Libro de Lima, en la que me tocó presentar un foro de nuevos narradores y hablar de libros a lectores estoicos este agosto saturado por la presencia excesiva de los políticos – dedicados a hacer el camino opuesto a la literatura, el de la devaluación del lenguaje –, pude comprobar no sólo la animada y masiva concurrencia de jóvenes que colmó los eventos sino, lo que es más sorprendente, su capacidad de diálogo con los muchos autores. Esta especie en extinción, por lo visto, es capaz de multiplicarse gracias al lenguaje. Concluí que esta es la Feria donde el público hace las mejores preguntas.² Según los balances de la Cámara Peruana del Libro se superaron todos los records de venta.

En todo caso, para los lectores de literatura peruana (“gran minoría” que dice Oquendo) no deja ser estimulante, y hasta reveladora, la convergencia en ese espacio de diálogo de escritores que han logrado un público propio, como es el caso del notable narrador Cronwell Jara (Piura, 1950), cuya novela breve *El montacerdos* (1981) es uno de los grandes relatos de la saga migratoria peruana. Trazando el peregrinaje del español andino, una lengua hecha del intercambio, la mezcla y la hibridez, esta novela diseña el desamparo nacional del desarraigo.³ También habló de sus cuentos Daniel Alarcón (Lima, 1977), otro narrador que explora los lugares de la

trashumancia peruana. ¿Pertenece Alarcón a la literatura peruana o a la norteamericana? Su familia se mudó a los Estados Unidos cuando él tenía 3 años, pero yo pienso que sí; porque forma parte de ese peregrinaje del español peruano, que uno cree detectar bajo su inglés, tan asociativo como el castellano oral; y porque la noción de literatura peruana se ha ido ampliando con la migración, tanto que hoy sus fronteras no son geográficas sino lingüísticas, y en ese sentido Alarcón pertenece más a su lengua literaria, hecha de varias texturas, que a Lima, Nueva York o Los Angeles. La fluidez con que Alarcón discurre entre el español y el inglés, aunque sólo escriba en inglés, demuestra también que en estos comienzos de siglo la ciudadanía no es un determinismo fatal sino una alteridad nada esencial ni dramática. También participaba de la Feria Oscar Colchado Lucio (Huallanca, 1947, autor de *Rosa cuchillo* (1997), probablemente la mejor novela sobre la violencia terrorista y la represión militar de los años 80-90, cuyos dramas recrea desde el transfondo discursivo andino; su poesía está hecha en un castellano andino que negocia con la ciudad su derecho de calle. En su obra reverbera una sociedad, forjándose en el proceso mismo de su habla.

De otro modo es transfronterizo César Gutiérrez (Arequipa, 1966), cuya novela *Bombardero* (2007, reeditada en tres volúmenes por Norma) está más cercana a Pynchon por su despliegue formal (metáfora catastrofista que parte del ataque del 11 de setiembre de 2001 a Nueva York), pero cuya apoteosis festiva traza las ruinas de la violencia contemporánea. Articula la experiencia de violencia en el Perú (que liquidó el discurso político, corrompió las formas de poder y fracturó la racionalidad civil) a la violencia que en las Torres Gemelas dió inicio al siglo XXI. En la presentación de la edición de Norma, Gustavo Gorriti la situó en el linaje de los relatos de guerra, y yo recordé que no habrá mejores novelas peruanas mientras no haya mejores lectores.

De los más jóvenes he podido leer a Claudia Ulloa (Lima, 1979), Luis Hernán Castañeda (Lima 1982), Irma del Aguila (Lima 1966), Jeremías Gamboa (Lima 1975), Johan Page (Lima 1979), Katia Adui (Lima 1977), Augusto Effio (Huancayo, 1977), Ezio Neyra (Lima 1980), Leonardo Aguirre (Lima 1975), Victor Falcón Castro (1979), Carlos Yushimito (Lima 1977) y Edwin Chávez (Iquitos, 1984), y sólo menciono a los narradores. Todos son distintos pero cada uno a su modo explora la dimensión imaginaria del exceso de realidad peruana que les ha tocado dirimir. Comparten y exploran, además, la escena comunicativa y tecnológica donde el Perú es otro *network* de la red internacional, con lo cual están en el mundo como si en casa, y al revés. Pero creo que los distingue también un saludable escepticismo en los políticos retóricos y la política retrógrada. Cualquiera de ellos, y no sólo uno de ellos, nos sorprenderá pronto con una obra de originalidad e impacto. Ulloa, Castañeda, del Aguila, Gamboa, Page, Adui, Effio y Falcón estuvieron en el Foro de Nuevos Narradores

Peruanos que presenté en la Feria, y que resultó un vivo testimonio de una promoción seriamente comprometida con las demandas no del mercado, donde serían fugaces, sino de la lectura rigurosa que ellos mismos deberán exigirse, en la que serán necesarios. Castañeda, Ulloa y Neyra han formado parte de la serie de Novísimos Narradores que convoco anualmente en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, un espacio para debatir las rutas de lo nuevo y afirmar la promesa de los más jóvenes. Yusimoto, Del Aguila, Castañeda, Neyra y Adauí participan en este *INTI* de sumas peruanas.⁴

Si algo distingue a la literatura peruana es su inmediata *veracidad*. No por mero realismo ni prolijidad local sino por la urgencia interna de recuperar la palabra sacrificada en manos de los poderes en mal uso y su larga mentira sustitutoria. Devolver el valor a las palabras, esa demanda de certeza que esta literatura proyecta, es una tarea tan urbana como creativa; y en estos momentos de desbalance de todo orden, es una urgencia intelectual (responsable) y ética (dialógica). Cualquiera puede comprobar la prosa penosa de los funcionarios de turno no sólo renunciando a la crítica sino reclamando represión contra los indígenas del Amazonas. No deja de ser estimulante que en el campo cultural los más jóvenes narradores, poetas y críticos, trabajen desde el periodismo y la literatura, desde la crítica y la universidad, tanto dentro y fuera del país, por sostener un escenario de indagación creativa, donde el valor de las palabras no sea el de la mercadería en desuso, y donde la esfera pública no termine como el espejo monstruoso de una clase política que va de mal menor a peor.

Pero esta literatura se debe también al pensamiento sobre el Perú que en la tradición crítica peruana y peruanista, dentro y fuera, ha levantado un permanente diagnóstico de su lugar en las prácticas culturales. En los años 30, en la década del 60, y nuevamente en estos tiempos, la literatura peruana no se ha resignado a las tesis traumáticas del origen, reaccionarias y deterministas, que justifican el capitalismo salvaje de turno con la sentencia brutal de “modernizarse o desaparecer.” Los mayores intelectuales (de González Prada a Mariátegui, de Gustavo Gutiérrez a Antonio Cornejo Polar y Aníbal Quijano) han rechazado los mitos exculpatorios para, aun desde el escepticismo, a nombre del futuro. Y los escritores responsables del Archivo peruano, desde Garcilaso de la Vega hasta César Vallejo, desde J. M. Arguedas hasta Jorge Eduardo Eielson, han forjado nuevos lectores (los hijos de la mezcla, los niños del mundo, los nuevos migrantes, los que atan y desatan la belleza), y han documentado las memorias del porvenir. Sus labores y propuestas han sido mayores que sus fuerzas o su mismo lugar nacional, dado su margen excéntrico; pero han sido persuasivas y hasta resolutivas. Garcilaso vio la Naturaleza como el modelo cultural: la fecundidad de la mezcla, el injerto y las sumas. Vallejo imaginó, contra la Guerra Civil, un mundo panhispánico, trasatlántico, donde la política redentora recuperara la palabra. Arguedas escribió en la nueva lengua

andina y universal que hablarán los peruanos bilingües. Eielson construyó en su poesía y en su arte el *modus operandi* de una sintaxis incorporatriz.

Y lo que ni el estado ni la justicia han podido hacer con la violencia, lo ha hecho la actual literatura: apropiarla y sancionarla. En el espacio literario, los culpables han sido expuestos y las víctimas restituidas al imaginario de la futura reconciliación.

En ese contexto la reflexión peruana de este número de *INTI*, aun si su campo es académico, o por ello mismo, adquiere un valor crítico compartido como análisis cultural y compromiso intelectual. Me complace poder reunir aquí a investigadoras de la calidad de Sara Castro-Klaren, Carmen Ruiz Barrionuevo y Susana Reisz, cuyos trabajos han sido fundamentales para la formación de una crítica latinoamericana con derecho a voz y voto en la no siempre democrática – y a veces francamente autoritaria – academia hispanista; y, así mismo, contar con un grupo eximio de colegas más jóvenes, cuya contribución exploratoria y fehaciente demuestra la calidad crítica del trabajo académico fiel a su tema y su tarea. Es notable la coincidencia en debatir aquí el carácter conflictivo de la modernidad en el Perú, cuya representación pone en entredicho los modelos disciplinarios que presumen su legibilidad y transparencia, pero cuyo modo alterno de apropiarse lo moderno despliega un escenario objetual complejo que excede el campo de las lecturas de control. El lector interesado podrá consultar otra muestra de este trabajo en un próximo número de *Iberoamericana* (Frankfurt-Madrid), donde Natalia Matta y yo hemos editado un *dossier* de nuevos críticos peruanos. Reconocer que el objeto cultural peruano (esto es, su sistema de información entrecruzada de substratos) no es transparente, asimilable o cosificable, es también liberarlo del mercado de valores en que ciertos estudios culturales (más ideologizados que sensibles) han impuesto, no sin violencia, al imaginario y a la cultura material peruana – andina, mestiza, heteróclita –, como otro repertorio de su autoridad. Ese funcionalismo culturalista – aun con las intenciones más correctas – difundió el paradigma de la “resistencia” sin ver la negociación; creyó ver un sujeto “subalterno” allí donde actuaba un agente cultural; y acrecentó las “víctimas” sin reconocer su capacidad creativa. No vieron al sujeto en el mundo, lo vieron en un museo. El otro debería ser siempre otro en el sistema de reproducción de la buena conciencia liberal. Más consciente de la complejidad y textura de estos objetos culturales y de la modernidad procesada por estos sujetos heterogéneos, la crítica no pretende hoy redimir el modelo colonial evangelista, y rehace, más bien, la intimidad del diálogo crítico en su escena indeterminada, abierta. La economía, digamos, es distinta: cada vez que uno vuelve a Garcilaso, Vallejo o Arguedas, reconoce que sabe menos de lo que creía.

Agradecemos a los autores su espíritu de colaboración, y a Roger Carmosino, fundador y editor de *INTI*, su invitación a coordinar este

número. Gracias, así mismo, al artista José Tola por autorizarnos a reproducir las magníficas imágenes de su laberinto peruano, donde un sujeto del asombro ensaya a ver más y leer mejor.

Julio Ortega
6 de setiembre, 2009

NOTAS

1 Oquendo, Abelardo. "Inquisiciones," *La República*. Lima, 30-08-09 (<http://www.larepublica.pe/inquisiciones/30/08/2009/las-grandes-minorias>).

2 Pueden verse esas conclusiones en <http://www.larepublica.pe/observador/03/08/2009/carta-de-lima>.

3 Un acercamiento a este relato ofrece con solvencia Luis Cárcamo-Huechante en su trabajo "Cuerpos excedentes: violencia, afecto y metáfora en *Montacerdos* de C. Jara, en *Revista de Crítica Latinoamericana*. XXI, 61, 2005, 165-180. (<http://www.dartmouth.edu/~rcll/rcll61/61pdf/2carcarmo.pdf>).

4 Claudia Ulloa vive en Noruega, donde trabaja como profesora de castellano; está incluida en *Novísima Narrativa Breve Hispanoamericana* (2000) editada por la Unión Latina, Venezuela; su primer libro de cuentos es *El pez que aprendió a caminar* (Estruendomudo, 2006). Luis Hernán Castañeda completa el doctorado de letras hispánicas en la U. de Colorado, Boulder; es autor de las novelas *Casa de Islandia* (Estruendomudo, 2004). Jeremías Gamboa estudió Ciencias de la Comunicación en la U. de Lima y obtuvo un master en Literatura Hispanoamericana en la U. de Colorado, Boulder; es autor de *Punto de fuga* (Alfaguara, 2007), y cuentos suyos vienen en *Estática doméstica: tres generaciones de cuentistas peruanos* (México, UNAM, 2005). Irma del Aguila estudió Sociología en la U. Católica del Perú; con una beca Fulbright hizo un master en New York University; ha publicado *Tía, saca el pie del embrague* (Editorial San Marcos), *El último capítulo* (BCR, 2001) y la novela *Moby Dick en Cabo Blanco* (Estruendomudo 2009). Edwin Chávez publicó en 2005, en el sello de Estruendomudo, su primer libro de cuentos, *1922*; está incluido en *Disidentes*, muestra compilada por Gabriel Ruiz-Ortega (Revuelta, 2007). Katya Adauí Sicheri estudió periodismo; su primer libro de cuentos es *Un accidente llamada familia*, (Matalamanga, 2007); está incluida en *Matadoras: nuevas narradoras peruanas* (Estruendomudo, 2008). Johann Page Flores estudió Lingüística y Literatura en la U. Católica; es autor del

libro de cuentos *Los puertos extremos* (Estruendomudo, 2004). Augusto Effio Ordóñez ha publicado el tomo de relatos *Lecciones de Origami* (Matalamanga 2006). Víctor Falcón Castro se licenció en administración de empresas en la Universidad del Pacífico y es guionista de miniserias y telenovelas; ha publicado los libros de cuentos *Cómo alterar el orden de todo* (Arteidea, 2005) y *Mujeres a punto de alzar vuelo* (Solar, 2006) y la pieza teatral *La cisura de Silvio*. Leonardo Aguirre estudió periodismo en la U. Católica y ha publicado los tomos de cuentos *Manual para cazar plumíferos* (2005) y *La musa travestida* (2006), ambos con Matalamanga. Carlos Tushimito estudió literatura en la U. de San Marcos; es autor de *El Mago* (Sarita Cartonera, 1977) y *Las islas* (Sic, 2006), colección de relatos. Ezio Neyra completa su doctorado de literatura en Brown University; es autor de las novelas *Habrá que hacer algo mientras tanto* (Matalamanga, 2005) y *Todas mis muertes* (Alfaguara, 2006). Cuentos de Gamboa, Aguirre, Ulloa y Neyra están incluidos en mi antología *Nuevo cuento latinoamericano* (Madrid, Marenostum, 2009).